

Conteo regresivo

Alejandra Cárdenas González

Dos horas antes del parcial: Almorzaba esperando que la digestión no hiciera mella en mi rendimiento durante la prueba final pues suele darme sueño después de almuerzo y cabecear un poco clase cuando como muchos carbohidratos. Una hora antes del parcial: Comía una chocolatina, tirada en el piso del edificio más lejano leyendo de nuevo las 128 diapositivas de anti coagulación para el parcial de Medicina Interna I.

Treinta minutos antes del parcial: La adrenalina hacía que mi corazón quisiera salirse. Ante mis compañeros estaba tranquila, pero no sabían que por dentro era un mar de catecolaminas que me tenían muy tensa y ni hablemos de mi nivel de cortisol.

Veinte minutos antes del parcial: Sentía que el conocimiento se derretía en mi cerebro, y éste inundaba todo cual hematoma subdural. En el scan de mi imaginación, este hematoma era atípicamente crónico y llevaba el tiempo que entré a este semestre. Diez minutos antes del parcial: El mecanismo de defensa de la negación era lo que mantenía a mi Yo estable. Negociando entre un Ello que ya quería vacaciones y un Superyó que presionaba por el promedio.

Cinco minutos antes del parcial: Entré en fase de resignación con el típico pensamiento “Lo que fue, fue”, no en vano he estado en todas las clases, he hecho los trabajos, no he faltado a prácticas y he repasado cada tema.

Un minuto antes del parcial: Trago saliva, ya llegó la profe. Tomo mi examen y callada en silla ojeo las preguntas. ¡Deja vu!, o algo parecido, porque tal cual como he escrito en este texto tres horas antes del parcial ha sucedido. Esperemos entonces una nota dentro del rango normal del potasio